

La puerta estrecha. ¡Esforzaos!

21º Domingo del Tiempo Ordinario

Mientras iba camino de Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando y uno le preguntó: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”. Él les dijo: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Una vez que el padre de familia se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y comenzaréis a golpear la puerta diciendo: «¡Señor, ábrenos!». Y os responderá: «No sé de dónde sois». Entonces empezareis a decir: «Comimos y bebimos contigo y has enseñado en nuestras plazas». Pero os dirá: «No sé de dónde sois. Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad. Allí será el llanto y el rechinar de dientes cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os arrojan fuera. Vendrán de Oriente y de Occidente, del norte y del sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios, pues hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos»”.

Lc 13,[20-30]

Transcripción de audio

Jesús, hoy recorres las grandes ciudades y las grandes aldeas y vas enseñando. Y me dices unas expresiones que me llevan a reflexionar mucho sobre mi vida, sobre el contacto que tengo contigo, sobre el contacto que tengo con los demás. Ante esa pregunta —“¿serán pocos los que se salven?”—, Jesús dices y me lo dices a mí hoy: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha”. Me hablas de esfuerzo, me hablas de puerta estrecha, me hablas de llamar a la puerta diciendo: “¡Señor, ábrenos!”, me hablas de “no sé quién sois”, me hablas “los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”. ¡Qué de enseñanzas hoy, Jesús! Quiero saborearlas, pensarlas, reflexionarlas contigo y a tu lado para que me vayas diciendo todo.

“Esforzaos”... Esta palabra dice mucho para mí: esforzarme, salir de la rutina, salir de la tibieza, salir de la dejadez. “Esforzaos”: tener coraje, tener alegría, tener entusiasmo en mi vida. “Y esforzaos por entrar por esa puerta estrecha”. ¿Y cuál es esa puerta estrecha? —yo me pregunto y te pregunto—. Tu Corazón. Para entrar por esa puerta se necesita haber pasado por ese bautismo, por ese fuego y estar llenos y llenas de amor. Para entrar por esa puerta tenemos que venir con actos, con pensamientos, con gestos, con vida cargada de ilusión y de amor. Sólo se entra así por tu Corazón.

Pero también se entra lleno de pobreza, lleno de humildad. “Los últimos serán los primeros”. Hoy me dices mucho: “Esforzaos”. Y me haces pensar mucho

en esas grandes preguntas: ¿qué es lo que puedo yo tener para entrar y qué es lo que no tengo que tener para poder pasar por esa puerta? Hoy me lleno de ti y cojo esta invitación y siento mi debilidad, siento mi vida floja. Y quiero ponerme en marcha, quiero esforzarme, quiero cambiar, quiero caminar, que no me olvide de estas palabras tuyas porque Tú eres la Puerta, Tú eres el Camino, tengo que entrar por ti, tengo que caminar bajo... y a la sombra... y contigo... y en tus huellas.

Te pido, Jesús, que me seduzcas con esas palabras de amor tuyo, y que decida, que me esfuerce en pasar por esta puerta, pero que sólo lleve el equipaje del amor, el equipaje de la fidelidad, el equipaje de dar la vida hasta el extremo, el equipaje de ser tuya. ¡Qué difícil es tantas veces en mi vida! Pero con tu ayuda podré entrar por esa puerta. Tengo tantos medios: la Palabra, la Eucaristía, la oración, los sacramentos, la vida... ¡todo! Cambia mi vida, transfórmala e infórmala y llénala de amor. Te pido, Jesús, que tenga esa entereza y que me ayudes a ser fiel, a comenzar, a trabajar, a llenarme de ti, a esforzarme.

Se lo pido a tu Madre con toda fuerza, con toda energía: necesito ayuda, necesito fuerza para que me ayudéis a salir de mis flojidades, para que me liberéis de mis tibiezas, para que me ponga en camino, para que te escuche, para que me examine en mi amor. Ayúdame, Madre mía, a entra por la puerta del Corazón lleno de amor de tu Hijo. Que yo también llame y que no oiga: "No os conozco", sino al contrario: "Ven, bendita de mi Padre, porque te has esforzado, porque has trabajado por mí..., pero Yo soy tu amor, tu misericordia y tu perdón".

Pienso mucho todas estas palabras: la puerta estrecha de mi vida, el esfuerzo, el ser humilde, el "no os conozco", "no sé quién sois". Que yo me pueda sentar en la mesa de tu amor, de tu Reino. "La puerta estrecha"... "Esforzaos"... Me quedo pensando junto a ti, Jesús, y junto a tu Madre todas estas palabras. Te pido la ilusión, la fuerza, la energía para ponerme en camino y para preparar mi equipaje lleno de amor, y así pueda entrar definitivamente por la puerta de tu Corazón.

"Esforzaos..."

¡Que así sea!